



*Un Ministerio de la
Iglesia De Dios (Séptimo Día)*

¿Es el Sábado para los Cristianos?



¿Es el Sábado para los Cristianos?

Edición Revisada, Febrero 2021

Publicado y distribuido por
Publicaciones del Abogado de la Biblia

Este folleto es uno de los muchos tratados de literatura publicados por la Iglesia de Dios (Séptimo Día), para promover el estudio bíblico. Esta literatura es impresa y distribuida sin costo alguno, con la esperanza de que aquellos que la reciban, sean inspirados a leer sus Biblias.

El programa de literatura gratuita de la Iglesia de Dios (Séptimo Día), es patrocinado por medio de ofrendas voluntarias. En los Estados Unidos, escriba a:



Bible Advocate Press
P. O. Box 33677
Denver, CO 80233 -0677
U.S.A.

La Imprenta del Abogado de la Biblia tiene mucho que ofrecer. Vea nuestra otra literatura en publications.cog7.org/tracts-books/tracts.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

El séptimo día, Sábado, es un bendito legado de Dios dado desde el principio de los tiempos, una rica herencia para todas las personas. Dios estableció únicamente el séptimo día como el día semanal para el descanso físico, adoración y renovación espiritual.

Ningún otro día ha sido dado como ejemplo o mandato divino para servir a estos propósitos. Tampoco Dios ha designado algún otro día de la semana para sustituirlo, ni ha anulado el mandamiento de observarlo. La mayor parte de la evidencia bíblica apoya la observancia del séptimo día por los cristianos de hoy.

Nuestro propósito es compartir lo que la Biblia dice sobre el origen y el significado del Sábado y cómo se nos instruye a observarlo. Aquí se encuentran también los resultados de un cuidadoso estudio de la presentación del Nuevo Testamento sobre la observancia del Sábado semanal y cómo la iglesia cristiana primitiva lo consideraba.

Origen del Sábado

El séptimo día Sábado es una parte del ingenio creativo de Dios. Sus primeras obras se registran en Génesis 1, desde la creación de la luz en el primer día hasta Su diseño final de la humanidad en el sexto día. Génesis 2:1-3 describe cómo Dios estableció el séptimo día Sábado y lo separó al final de Su semana de seis días de trabajo, creando el universo:

Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santifi-

có, porque en ese día descansó de toda su obra creadora.

Este breve texto nos dice dos hechos importantes. Primero, que nuestra semana de siete días, que aún se observa en todo el mundo, surgió con la Creación. El ciclo semanal de siete días ha continuado a lo largo de los siglos y es la referencia de tiempo para el mundo civilizado.

En segundo lugar, Dios dio una atención diferente al séptimo día en comparación a los primeros seis días de la semana. En los días uno al seis, Dios se dedicó a la labor de crear “una amplia gama” (v. 1) de todo lo que había hecho. En contraste con esto, “Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido” (v. 2). De los siete días éste es especial, apartado y bendecido como tiempo sagrado.

Este es el origen del día Sábado. Con Su propio ejemplo de descanso de la creación, Dios instituyó el Sábado en el séptimo día de la semana de la creación. El Sábado no era simplemente un remedio para el cansancio.

El primer día completo en la vida de Adán y Eva (el primer hombre y la primera mujer) fue el primer Sábado. Tenían la oportunidad de disfrutar del día con Dios antes de que se cansaran del trabajo y se afanaran con otros intereses.

Esto concuerda con el concepto expresado en Levítico 23:3 de que el Sábado no sólo era para el descanso sino también para la santa convocación. Según Isaías 58:13, el Sábado es un tiempo de deleite que centra nuestra atención en el gozo de conocer al Señor.

Las palabras de Jesús verifican este pensamiento: “El sábado se hizo para el hombre, y

no el hombre para el sábado" (Marcos 2:27). En otras palabras, el séptimo día, es un bendito regalo de Dios para la humanidad, no sólo para descanso sino también para la comunión con Dios y con Su pueblo.

Significado del Sábado

El séptimo día de la semana difiere significativamente de los otros seis días. En primer lugar, este día se nombra y se identifica específicamente como el Sábado. Sin aprobación bíblica, uno puede voluntariamente tratar otro día de la semana como un Sábado, pero sólo el séptimo día es el Sábado semanal inaugurado por Dios. Este punto se repite en el cuarto mandamiento (Éxodo 20:10).

Segundo, y relacionado con el primero, el mandamiento no dice que "un día de cada siete" debe ser un Sábado para Dios. El séptimo día es el único día que la Biblia llama Sábado. Esta identificación específica no nos permite elegir arbitrariamente "un día de cada siete" como el Sábado.

Dios hizo tres cosas en el séptimo día de la semana, y esas fueron, las que lo convirtieron exclusivamente en el Sábado:

1 Dios *descansó* de Su obra creadora (Génesis 2:2). La palabra *Shabbat* significa "interrompir" o "cesar", indicando con esto que la intención original era de tener un tiempo de cesación del trabajo. Dios no hizo el Sábado con el propósito de practicar atletismo, trabajar en casa y en el jardín, o ir de compras. Él descansó para ejemplificar el Sábado como un día de descanso físico de nuestras obras y actividades diarias.

Este significado está claramente expresado en el origen y la continuación del Sábado semanal:

Al llegar el séptimo día Dios, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido (v. 2).

Pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo. . . (Éxodo 20:10).

2 Dios *bendijo* el séptimo día. Al bendecirlo, lo hizo objeto de Su especial favor. A lo largo del relato de la creación de Génesis 1, Dios visualizó el propósito de Sus actos creativos como algo “bueno en gran manera” (v. 31). Pero al final de cada uno de los seis días de la creación, no se pronunció ninguna bendición de ningún tipo sobre ese día específico.

Sin embargo, en el verso 22 Dios bendijo a todo ser viviente, y en el verso 28 bendijo a la humanidad, creada a Su propia imagen. Cada bendición denota cómo debían ser bendecidos: “Sean fructíferos y multiplíquense. . .” Así, la bendición de Dios sobre todos los seres vivos fue para su continua reproducción, prosperidad y bienestar. Estas bendiciones eran esenciales para su naturaleza, propósito y perpetuidad. Del mismo modo, la bendición de Dios al séptimo día era esencial para la naturaleza, propósito y perpetuidad del Sábado. Estas dos bendiciones vinculan al hombre y al día, indicando que el último fue hecho para el beneficio del primero, como explicó Jesús en Marcos 2:27.

3 Dios *santificó* el séptimo día. Lo consagró, o apartó de todos los demás días. Este hecho debe ser visto como que contiene dos importantes implicaciones.

Primero, hace que el séptimo día sea diferente a cualquier otro día de la semana. ¡Sólo el séptimo día es santo! “El Señor bendijo y consagró el día de reposo” (Éxodo 20:11). Algunos afirman que todos los días son sagrados delante del Señor, pero ese concepto sería auto contradictorio. La idea básica de que algo es santo o santificado es que se aparta de los demás de su clase. Si todos los días de la semana estuvieran apartados, entonces debemos preguntarnos, “¿apartados de qué?” El claro efecto es que ningún día sería especial, ningún día sería santo o apartado.

Podríamos pensar que debemos considerar todos los días de la misma manera. ¡Pero no es así! Dios dijo:

Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios... Por eso el SEÑOR bendijo y consagró el día de reposo (Éxodo 20:9-11).

Dios no llamó a ningún otro día de la semana “mi día santo”. El séptimo día de la semana tiene un lugar en la mente de Dios que ningún otro día puede reclamar, porque Él lo santificó. No podemos anular el hecho de que Dios haya santificado el séptimo día de la semana.

Segundo, ser santificado o apartado describe la naturaleza del Sábado más allá de solo cesar de nuestras labores y descansar. También tiene un propósito religioso: El séptimo día es el día de Dios. Él nos dio los seis días de la semana para nuestra propia obra y nues-

tras actividades, pero consagró el séptimo día de la semana para Sí mismo. Es sagrado; le pertenece a Él. La siguiente instrucción le fue dada a Israel en relación al séptimo día de la semana:

Trabajarán ustedes durante seis días, pero el séptimo día es de reposo, es un día de fiesta solemne en mi honor. . . será sábado consagrado al Señor (Levítico 23:3).

El santo Sábado es un día de adoración colectiva a Dios. El cuarto mandamiento implica esto, ya que nos recuerda de santificar el Sábado como día de reposo, creando así un tiempo sagrado para buscar y honrar al Dios de la creación:

Acuérdate del sábado, para consagrarlo . . . Acuérdate de que en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día (Éxodo 20:8, 11).

Por lo tanto, el Señor, como Creador y Proveedor de la vida y de todo lo que ella consiste, es honrado por nuestro descanso y nuestra adoración en Sábado.

El Sábado es un día para descansar y reflexionar en Dios, nuestro Creador, Sustentador y Salvador (Isaías 58:13, 14). Sólo lo podemos apreciar adecuadamente cuando lo convertimos en un día placentero de comunión, descanso físico y adoración a Dios.

El séptimo día claramente tiene su inicio en la creación del universo. Su origen y santidad se encuentran en el hecho de que Dios mismo descansó de Su obra en el séptimo día, luego lo bendijo y lo declaró santo.

Naturaleza Universal del Sábado

Algunos se refieren al Sábado como “un Shabbat judío” y le roban al día su universalidad. Esta aplicación limitada a un pueblo específico de la antigüedad pone en tela de juicio la relevancia del Sábado para los cristianos de hoy en día. Sin embargo, las Escrituras presentan al Sábado no sólo como una institución meramente judía sino en un contexto universal tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Las evidencias circunstanciales y directas apoyan su naturaleza universal.

Evidencia Circunstancial

Citamos los siguientes ejemplos de pruebas circunstanciales de que el pueblo de Dios conocía y observaba el Sábado semanal antes de que fuese dado a Moisés y a Israel en el contexto de los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí:

1 El libro del Génesis, como su nombre lo indica, nos da el origen de las cosas y presenta pasajes de fundamental referencia. Identifica el origen del universo, la tierra, el Sábado y el matrimonio. Estas dos últimas no fueron dadas como mandamientos sino como paradigmas. A diferencia del Génesis, el Éxodo contiene la ley de Dios como un código escrito. Por lo tanto, Éxodo incluye numerosas referencias sobre el Sábado cuando Dios reveló Su ley moral. La falta de cualquier referencia del Sábado entre Génesis 2 y Éxodo 16 no es prueba de que el Sábado no se observara durante ese lapso, y se explica por medio del propósito principal de cada libro.

2 Cada mandamiento del Decálogo, aunque no había sido declarado formalmente por Dios hasta el Monte Sinaí, ya se sabía que estaba dentro de la voluntad de Dios antes de ese tiempo. En Génesis 4, Caín fue juzgado por Dios por el homicidio de su hermano Abel. Génesis 39:6-9 dice que José se negó a ser seducido para cometer adulterio con la esposa de Potifar. Dijo: “¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?” En Génesis 26:5, Dios elogió a Abraham por su obediencia a Sus leyes: “Porque Abraham me obedeció y cumplió mis preceptos y mis mandamientos, mis normas y mis enseñanzas”.

3 El Génesis se refiere a intervalos de siete días en el contexto de varios eventos. Esto implica el reconocimiento de la semana de siete días, que incluiría un Sábado. El relato del Diluvio hace referencia a un intervalo de siete días en cuatro ocasiones (7:4, 10; 8:10, 12). Los festejos de la boda de Jacob duraron una semana (29:27). En Génesis 50:10, José estuvo de luto por la muerte de su padre Jacob, durante siete días. Los amigos de Job (un probable contemporáneo de Abraham) se sentaron con él en silencioso duelo por sus tribulaciones durante “siete días y siete noches” (Job 2:13). Si estos períodos se refieren al ciclo semanal, obviamente incluían un séptimo día: el Sábado.

4 Éxodo 16 identifica la semana de siete días, concluyendo con el Sábado. La instrucción de Dios para recoger el maná identifica los primeros seis días de la semana como días de trabajo, pero al séptimo día

como el Sábado. Vale la pena notar que estas instrucciones sobre la recolección del maná y la observancia del Sábado son predecesoras a la entrega del Decálogo de Dios en el Sinaí. Israel acababa de salir de un largo período de esclavitud en Egipto cuando ocurrió este incidente. Por lo tanto, puede ser visto desde dos perspectivas.

En primer lugar, Dios pudo haber dado la instrucción relativa al maná como el medio para restablecer la observancia del Sábado entre el pueblo a quien se le negó ese privilegio durante mucho tiempo.

En segundo lugar, y lo más probable, Dios dio esta instrucción para reforzar la observancia del Sábado entre un pueblo que conocía de ello pero que se había vuelto negligente en su observancia. Dios dijo a Moisés, “¿Hasta cuándo seguirán desobedeciendo mis leyes y mandamientos?” (Éxodo 16:28). “¿Cuánto tiempo vas a desobedecer . . . ? no parece hablar de un solo caso de violación del Sábado.

Evidencia Directa

La clara evidencia de la naturaleza universal del Sábado se encuentra en el propio Decálogo. Los Diez Mandamientos fueron pronunciados por Dios para el pueblo de Israel, a quien acababa de liberar de la esclavitud egipcia. Él dirigió los mandamientos principalmente a Israel. Sin embargo, este inusual trato de Dios los coloca en una clase aparte de todos los demás pronunciamientos que Dios ha dado a la humanidad. El trato especial de Dios al Decálogo da a sus preceptos morales una aplicación eterna y universal. La entrega del Decálogo nos aporta evidencia de que el

Sábado es universal en su naturaleza y en su propósito.

1 Dios mismo habló el mensaje de los Diez Mandamientos del Monte Sinaí frente a un millón de personas. Éxodo 20:1 dice, “Dios habló, y dio a conocer todos estos mandamientos”. Deuteronomio 5:22 dice, “Estas son las palabras que el SEÑOR pronunció con voz fuerte desde el fuego, la nube y la densa oscuridad, cuando ustedes estaban reunidos al pie de la montaña. No añadió nada más”. Dios nunca había hablado antes a Su pueblo de esta manera, ni lo ha hecho desde entonces. El Decálogo es la única instrucción que Dios ha dado de forma audible con Su propia voz a una gran multitud, que en un contexto más amplio se describe como una “multitud mixta” (Éxodo 12:38).

Además, a diferencia de cualquier otra instrucción dada a la humanidad por Dios, “Las escribió [los Diez Mandamientos] en dos tablas de piedra, y me las entregó [Moisés]” (Deuteronomio 5:22). Éxodo 31:18 relata cómo los Diez Mandamientos fueron inscritos en tablas de piedra: “Y cuando terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas de la ley, que eran dos lajas escritas por el dedo mismo de Dios”. Ninguna otra instrucción de Dios fue escrita en piedra por Su propio dedo.

El hecho de que Dios pronunciara primero Su código moral universal, los Diez Mandamientos, y que luego los escribiera personalmente en tablas de piedra, los hace diferentes de todas las demás revelaciones que Dios ha hecho de Sí mismo y de Su voluntad para la conducta de la humanidad.

2 Los contenidos del Decálogo son de naturaleza universal, revelando la eterna justicia de Dios y Su perdurable modelo para la humanidad.

¿Qué es exactamente lo que los Diez Mandamientos nos instruyen hacer? En resumen:

- i. No tengas otros dioses además de mí.
- ii. No te hagas ningún ídolo, ni nada semejante.
- iii. No uses el nombre del SEÑOR tu Dios en falso.
- iv. Acuérdate del sábado, para consagrarlo.
- v. Honra a tu padre y a tu madre.
- vi. No mates.
- vii. No cometas adulterio.
- viii. No robes.
- ix. No des falso testimonio en contra de tu prójimo.
- x. No codicies (Éxodo 20:3-17).

La mayoría de los cristianos afirman y enseñan los preceptos morales de los Diez Mandamientos, pero muchos ignoran el mandamiento del Sábado o le dan una aplicación diferente, como espiritualizarlo u observar un día de cada siete. O transfieren los principios de la observancia del Sábado al primer día de la semana.

Todos estos diez preceptos morales son el medio para despertar nuestra conciencia al pecado: "Mediante la ley cobramos conciencia del pecado" (Romanos 3:20b). Algunos niegan que la observancia del cuarto mandamiento

sea un asunto de moral, pero es inmoral profanar lo que Dios ha santificado. El hecho de que el mandamiento esté anclado en el respeto al prójimo — los miembros de nuestra casa, los que trabajan con nosotros, incluso los extranjeros y los animales de los que somos responsables — vincula aún más el Sábado con la moralidad.

3 El propósito mismo citado en el cuarto mandamiento nos habla de la naturaleza universal de la observancia del Sábado (Éxodo 20:8-11). El día de reposo como un memorial de la creación de todas las cosas es una verdad universal, no una verdad “judía”.

Este mandamiento especifica el tiempo para que la humanidad siga el ejemplo de Dios de descansar en el séptimo día de la semana. Debemos descansar en este día de nuestra obra y de nuestras búsquedas personales para honrar a Dios. Cuando recordamos el Sábado, reconocemos a Dios como nuestro Creador. Esta hermosa verdad se ha perdido en un mundo que cree que el universo simplemente “ya pasó” y que la humanidad evolucionó de alguna forma de vida inferior.

Si el Sábado se hubiera observado fielmente a través de los siglos, la mayoría de la gente habría oído que Dios es el Creador. Tal y como es, Dios ya no es considerado como Creador en gran parte del mundo, en parte porque la conmemoración de la Creación — el santo Sábado de Dios — ha sido ignorado.

Jesús y el Sábado

La observancia del Sábado por parte de Jesús dio un ejemplo para todos Sus segui-

dores. Lucas escribe, “y un sábado entró [Jesús] en la sinagoga, como era su costumbre” (Lucas 4:16). Lucas 13:10 dice, “Un sábado Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas . . .” Es significativo que Lucas reporte que Jesús comenzó Su ministerio — después de Su bautismo, Su ayuno en el desierto y la tentación — en Sábado en Nazaret:

Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.” . . . Y él comenzó a hablarles: “Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes” (4:16-19, 21).

¡Qué declaración! La vida y el ministerio de Jesucristo encuentran su cumplimiento en la libertad y la liberación que experimentamos de la culpa, el pecado y sus consecuencias, a través de la fe en Él. Por ende, la invitación de Jesús es “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso” (Mateo 11:28). Esta gran invitación sostiene el principio duradero del reposo sabático, tanto físico como espiritual, que encontramos en las enseñanzas, el ejemplo y en la persona de Cristo.

La observancia del Sábado por parte de Jesús, refuerza la práctica de la observancia del Sábado en la iglesia del Nuevo Testamento. La iglesia cristiana en general otorga

gran importancia a las ordenanzas del Nuevo Testamento que el ejemplo y la instrucción de Jesús establecieron. Por ejemplo, cuando Jesús fue al Río Jordán para ser bautizado, fue para cumplir toda justicia (Mateo 3:15).

La mayoría de los cristianos están de acuerdo en que el ejemplo del bautismo de Jesús y Su instrucción de ir a todo el mundo para hacer discípulos, bautizándolos en Su nombre para el perdón de los pecados, estableció claramente la doctrina y la práctica del bautismo en agua en la iglesia cristiana.

De manera similar, la iglesia cristiana considera el servicio de comunión como una de las más sagradas de todas las ordenanzas cristianas. Jesús introdujo este bendito conmemorativo servicio ante la cruz. La comunión ha sido perpetuada por la iglesia a través de los tiempos como un memorial de Su muerte. Sus instrucciones ante la cruz sobre el divorcio, el amor a los enemigos, y devolver el bien por el mal se consideran vigentes para nuestros tiempos.

De la misma manera, la iglesia necesita considerar seriamente que Jesús, por Su propia práctica e instrucción previa a Su crucifixión, ejemplificó lo que sigue esperando de Sus seguidores. El ejemplo y las enseñanzas de Jesús sobre la correcta observancia del Sábado deberían tener el mismo peso que Su instrucción sobre el bautismo, la comunión, la oración, la adoración y la obediencia a la Palabra de Dios. Jesús nos dio un claro ejemplo de adoración, en un lugar de adoración en el día Sábado. ¡Era Su costumbre hacerlo así!

Además, Jesús nos dio una clara instrucción sobre cómo los cristianos deben consi-

derar el Sábado. Esta instrucción habría sido de poco valor o consideración si Jesús hubiera querido que el Sábado fuera anulado inmediatamente después de Su crucifixión.

El Sábado es el regalo de Dios para la humanidad: "El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado (Marcos 2:27). Esto nos remite a ese primer Sábado y significa que Dios ha concedido Su bendición a la humanidad al proporcionar un tiempo bendecido, habitual y santificado para descansar y experimentar una renovación espiritual a través de la adoración.

Jesús afirmó que "está permitido hacer el bien en sábado" (Mateo 12:12). Él enseñó este principio en respuesta a los que le acusaban de actividad ilícita porque sanaba en Sábado. Frecuentemente acusaban a Jesús de menospreciar el Sábado al quebrantarlo (Juan 5:18).

¿Alguna vez Jesús violó el espíritu y la intención del Sábado? La respuesta a esto es un rotundo ¡no! "Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley" (1 Juan 3:4). Las Escrituras testifican que Jesús fue "tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado" (Hebreos 4:15).

Los fariseos acusaban a Jesús de quebrantar el Sábado porque sanaba en él. ¿Qué ley quebrantó Jesús al sanar en Sábado? Fue la ley oral, la tradición de los judíos, la que prohibía las sanidades en Sábado. Esta tradición identificaba la sanidad como una obra que quebrantaba el Sábado.

Indignado porque Jesús había sanado en sábado, el jefe de la sinagoga intervino, dirigiéndose a la gente: Hay seis días en

que se puede trabajar, así que vengan esos días para ser sanados, y no el sábado (Lucas 13:14).

Jesús no quebrantó el Sábado, pero con Su ejemplo de hacer el bien, lo liberó de los abusos restrictivos de la tradición judía y lo restauró a su intención original y propósito legítimo. Isaías dice que el Sábado debe ser un placer y una honra, no una carga (Isaías 58:13). ¡El Sábado fue hecho para el hombre!

Si el Sábado no hubiera sido importante para Jesús, no habría despertado tanta animosidad hacia Sí mismo corrigiendo las prácticas tradicionales de la observancia del Sábado por parte de los judíos. Sus acciones no tenían la intención de revocar el Sábado sino de dar una perspectiva adecuada a su observancia.

Por último, Jesús reclamó la propiedad del Sábado: "El Hijo del hombre es Señor incluso del sábado" (Marcos 2:28). Esta es una importante declaración al menos por dos razones. Primero, desde la creación Jesús sabía cómo se debía observar el Sábado; ¡Él lo hizo! "Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas" (Colosenses 1:16). Cuando Jesús realizó un servicio humanitario, cuando asistió a la sinagoga, cuando predicó y enseñó en Sábado, Su actitud reflejó la intención de la observancia del Sábado.

En segundo lugar, el señorío de Jesús sobre el Sábado, Su ejemplo de observancia y Sus declaraciones sobre el propósito apoyan la santidad continua del Sábado para la era cristiana. Al ejercer Su señorío sobre el Sábado, Jesús denunció la hipocresía con la que los judíos de Su tiempo lo observaban (Lucas

13:14-16). Nunca demeritó el Sábado como una bendición para la humanidad. En Su señorío, Jesús reclamó el Sábado como Suyo y fomentó su bienaventuranza.

La Iglesia Apostólica y el Sábado

La iglesia del Nuevo Testamento nos dejó un poderoso precedente para la observancia del Sábado. El libro de los Hechos nos dice que los primeros cristianos se reunían en Sábado para adorar y enseñar la Biblia aún muchos años después de la muerte y resurrección de Jesús. Sin instrucciones de hacer lo contrario, se podría esperar que los conversos judíos mantuvieran viva la tradición del Sábado, pero las asambleas sabáticas de la iglesia incluían a los conversos gentiles también.

La adoración sabática en una sinagoga se menciona cuatro veces en Hechos 13. Tres de ellas afirman que los judíos y los gentiles conversos estaban presentes. En el versículo 14, Pablo y sus compañeros fueron a una sinagoga en Antioquía de Pisidia, donde Pablo predicó el evangelio de Cristo a “varones israelitas, y todos los que temen a Dios” (v. 16). Estos Gentiles comúnmente se unían en el servicio de la sinagoga donde las palabras de los profetas se leían cada Sábado (v. 27). Aquellos que se convirtieron en cristianos siguieron participando de las actividades en la sinagoga hasta que fueron rechazados por los principales de la misma.

Los versículos 42 y 44 dicen, “Al salir ellos de la sinagoga, los invitaron a que el siguiente sábado les hablaran más de estas cosas... El

siguiente sábado casi toda la ciudad se congregó para oír la palabra del Señor”.

Algunos sugieren que en este texto Pablo y Bernabé asistieron a la sinagoga en Sábado sólo como una oportunidad para evangelizar entre los judíos, no porque consideraran el día como tiempo sagrado y de adoración. Este improbable pensamiento ignora los detalles de la historia y separa a Pablo de sus propias costumbres de adorar. Sí, la oportunidad de la misión era central, pero el deseo de Pablo de reunirse en Sábado donde se leían las Escrituras y se oraba a Dios no se debe negar. No es una cosa o la otra, sino ambas. La unión natural de la adoración, la comunión y misión para Pablo en cada Sábado, tanto dentro como fuera de la sinagoga, queda confirmada más adelante en otras referencias a los Sábados en el libro de Hechos.

Al dirigirse a los ancianos de Jerusalén con respecto al asunto de cómo los gentiles conversos debieran ser recibidos en la comunidad de la iglesia (Hechos 15:21), Santiago nos remite al Sábado.

Hechos 16:13-15 nos relata de una reunión en Sábado cuando Lidia, una mujer gentil temerosa de Dios, se convirtió a Cristo.

La costumbre de Pablo era ir a la sinagoga en el día Sábado independientemente de a dónde viajara. Hechos 17:1-4 relata que Pablo asistió al servicio en la sinagoga de Tesalónica por tres Sábados y por consiguiente su predicación tuvo resultados: “Algunos de los judíos se convencieron y se unieron a Pablo y a Silas, como también lo hicieron un buen número de mujeres prominentes y muchos griegos que adoraban a Dios” (v. 4).

Según Hechos 18:4-8, en Corinto, Pablo asistía a la sinagoga todos los Sábados, buscando persuadir tanto a judíos como gentiles de que Jesús es el Cristo. Cuando la oposición surgió, Pablo y sus oyentes tuvieron que abandonar la sinagoga y mudarse a una casa adjunta para celebrar los servicios. El versículo 11 relata que Pablo permaneció en Corinto por “un año y seis meses, y les enseñaba la palabra de Dios”. Notablemente, los versículos 3 y 4 implican que Pablo, junto con sus compañeros misioneros y fabricantes de tiendas Aquila y Priscila, observaban la norma de trabajo y reposo de la vida establecida en la creación.

Estos relatos ilustran que Pablo y la iglesia del primer siglo hicieron del Sábado el día principal para reunirse para la adoración y la predicación de la Palabra de Dios. Mientras que la evangelización y la enseñanza bíblica se llevaba a cabo durante otros días de la semana, la iglesia del Nuevo Testamento ya honraba el Decálogo y el séptimo día Sábado de la creación como su habitual día de reunión.

No existe ningún registro de que la iglesia del primer siglo honrara cualquier otro día de la semana para congregarse y adorar como lo hicieron con el Sábado. Así como tampoco hay instrucciones bíblicas en el Nuevo Testamento para honrar algún otro día de la manera en la que el Sábado fue observado por Cristo y Sus apóstoles. El registro bíblico muestra la continuidad de la observancia del Sábado y las reuniones usuales de la iglesia en Sábado semanal después de la resurrección de Jesús.

Pocas prácticas y doctrinas están tan bien documentadas en la Biblia como lo está la del Sábado, su forma de observancia y su propósito. El propio ejemplo de Jesús en la observancia del Sábado y Sus enseñanzas al respecto, sirven para fortalecer y preservar el Sábado en la era cristiana.

El Sábado y la Redención

En Deuteronomio se le asigna un interesante significado y muy apropiado al Sábado. En Deuteronomio 5:12-15, la redacción del cuarto mandamiento difiere ligeramente de la versión de Éxodo 20:

Observa el día sábado, y conságraselo al SEÑOR tu Dios, tal como él te lo ha ordenado. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero observa el séptimo día como día de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro, ni ninguno de tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. De ese modo podrán descansar tu esclavo y tu esclava, lo mismo que tú. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allí con gran despliegue de fuerza y de poder. Por eso el SEÑOR tu Dios te manda observar el día sábado.

A diferencia de la versión del mandamiento en Éxodo 20:8-11, que hace del Sábado una perpetua conmemoración de la creación, aquí en Deuteronomio el Sábado recordaba a Israel un evento más reciente de su propia generación y experiencia: La liberación. El séptimo día traía a la memoria el acto redentor de Dios liberándolos de la esclavitud egipcia.

Hebreos 4 formula una aplicación similar, vinculando indivisiblemente la obra redentora de Jesucristo con el descanso del Sábado. En este capítulo, el *reposo* es mencionado en al menos cuatro sentidos: 1) el reposo de Dios después de los días de la creación (vv. 4, 10); 2) el reposo para los hebreos en la Tierra Prometida después de su salida de la esclavitud egipcia (v. 5; también 3:16-19); 3) el reposo que ahora experimentan los que por la fe están en Cristo (v. 3a, implícito en el "Hoy" en el v. 7); y 4) el futuro reposo del reino venidero de Dios (vv. 9, 11). Hasta que los cristianos lleguen al día del retorno de Cristo y la gran consumación, deberíamos conmemorar también el Sábado como un prototipo de reposo final que está aún por venir.

La declaración "Por consiguiente, queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios" (Hebreos 4:9) contiene una verdad maravillosa. El reposo de Dios sigue estando disponible para todo el pueblo para salvación a través de la fe en Jesucristo. A la luz de esta verdad, cada Sábado debiera ser una celebración no sólo de nuestra creación sino también de nuestra re creación a través de la conversión en Jesucristo hasta la salvación final.

Cuando nosotros como cristianos reposamos y nos reunimos el Sábado en adoración, oración, alabanza y estudio de la Biblia, cuando se predica el evangelio de Jesucristo, se nos recuerda que somos creación de Dios. El Sábado de hoy significa que, en nuestra propia generación, hemos descansado de la esclavitud del pecado y hemos desechado la intención de ser salvos por nuestras propias obras. Hemos tenido un encuentro personal

con la obra redentora de Dios la cual sólo puede salvar.

Cada Sábado nos da la oportunidad de reposar y reflexionar sobre el amor redentor de Dios en nuestras vidas. Es un recordatorio de nuestra redención, como tiempo atrás lo fuera para Israel de su redención de la esclavitud de Egipto. Debido al reposo y la adoración en Sábado, celebramos nuestra creación por Dios y nuestra re creación (salvación) en Jesucristo. ¡Hemos encontrado que el Sábado en efecto es un día de gracia!

Resumen

¿Deberíamos los cristianos observar el séptimo día de reposo en la era cristiana? Un fuerte y consistente conjunto de evidencias a través de las Escrituras apoya la observancia del Sábado por los cristianos.

En este folleto hemos repasado con la Biblia el origen del Sábado y su lugar especial en la mente de Dios. Hemos mostrado el significado de la observancia del Sábado — primero como una conmemoración de la creación y después, en la era cristiana, como un recordatorio de nuestra emancipación del pecado, o nuestra redención. Hemos presentado evidencias de que el Sábado ha sido conocido y observado por el pueblo de Dios desde la antigüedad hasta el primer siglo de la era cristiana.

Por último, hemos demostrado con las Escrituras que ningún otro día de la semana ha sido santificado por Dios para ser observado como un Sábado semanal. Las Escrituras no contienen instrucciones o ejemplos para la habitual adoración semanal en cualquier

otro día. Por lo consiguiente, el séptimo día Sábado es el único día que Dios ha apartado para reposar y adorar con Su compasiva y amorosa invitación: "Acuérdate del sábado, para consagrarlo" (Éxodo 20:8).



BIBLE ADVOCATE PRESS
Post Office Box 33677
Denver, Colorado 80233-0677
publications.cog7.org/tracts-books/tracts.

Para obtener más temas y recursos, vaya a
baonline.org • nowwhat.cog7.org